

EL PUEBLO

SEMENARIO DEMOCRATICO
ORGANO DEL PARTIDO DE UNION REPUBLICANA DE TORTOSA

AÑO III
Precios de suscripción
En Tortosa al mes. 0'50 pesetas.
Fuera trimestre. 1'50 id.

Sábado 23 de Mayo de 1903

Puntos de suscripción
En la Redacción y Administración calle del
Cármén, 3, 1.º, 1.ª NÚM. 120

POLÍTICA DEL MENTIS

Bastara que dijéramos «política restauradora [española], y habríamos desarrollado con esas cuantas palabras, todos los argumentos imaginables.

La política del mentis es la única que prevalece, y como quiera que ella ha sido la norma en que se han inspirado siempre los «factotums» que el convencionalismo ha dado en llamar directores de la cosa pública, ó gobernantes de la pública cosa; de ahí han partido la serie de cataclismos, á cual más trágico, que en el interregno de muy corto tiempo á esta parte, han entutado á cientos de hogares de algunas morigeradas poblaciones, cuyo elemento intentara sacudir la tutela dimanante de esa nefasta política del mentis á que viven encariñados los prohombres de la restauración.

¡El «maüßer»! ¡El principio de autoridad! ¡El palo! He ahí la trilogía antepuesta á la de «Libertad-Igualdad-Fraternidad»; recomendada y aplaudida aquella por quienes no quisieron ó no superieron hacer frente al importante problema que ventilábase en América y en la Oceanía, y de cuya resolución dependía el porvenir de España.

Según se desprende, para esos políticos que sin clase ninguna de empacho antepusieron la tranquilidad de unas instituciones, al perderse ciertas colonias, para ellos no hay duda que gobernar significará hacer y deshacer á su antojo, por cuanto el pueblo á la más leve demostración que haga, bien sea en demanda de «Justicia, Pan y Trabajo», ó de «Reivindicación, Moralidad y Democracia», le salen á su encuentro con el improfanable «maüßer», el sagrado principio de autoridad y el repugnante palo!

Con esas medidas coercitivas; con esos ejemplos inspirados en el terror, y que según parece no tienen á otro fin—premeditado, por supuesto—que al de castrar la voluntad del pueblo: se creen ellos irán dominando paso á paso y poco á poco, el malestar general que impera en el seno de la sociedad es-

pañola, y no reparan los fervientes defensores de la política del mentis que si todo abuso, de por si ya es peligroso, el «jugar con fuego» debe serlo mucho más aún.

¿No sería más lógico, más humano, más de sentido moral, que en lugar de entretenerse á los dolorosos ensayos del tiro al blanco por las calles de las poblaciones, nos cuidáramos de los problemas religioso, obrero, económico, instructivo, administrativo, jurídico, etcétera; contribuyendo con ello á levantar el espíritu patrio, y encarrilándole por las vías legales del Trabajo, del Progreso y la Verdad?

Claro que esa conducta sería la más acertada, pero por esa misma razón no podrían entonces llamarse políticos del mentis, quienes persiguieran la senda contraria que les motivó exclamar en un segundo de idiótico lucimiento: Húndense las colonias, con tal se salven las instituciones.....

Bien vá la nave si el tiempo la acompaña. Venga el improfanable MAÜSSER. Manténgase incólume el sagrado principio de autoridad. Prosigase con el repugnante palo; que al fin y al cabo, la poderosa fuerza de esa trilogía, descansa, para quienes se les ha prohibido gritar: ¡VIVA LA REPÚBLICA!, en el vedado terreno dó oscila una política suicida.

MR. JEAN ESPILL.

¡UNION!

Dijo el señor Salmerón, y hemos repetido todos los demás republicanos, que nosotros queremos el triunfo, pero ansiamos la victoria avanzando de continuo por los senderos de la justicia, deseamos obtener la derrota de nuestros contrarios empleando siempre la más equitativa legalidad, y solo cuando las puertas de ésta se cierran completamente, solo entonces acudiremos á la fuerza.

Y sin embargo, los monárquicos, con su interminable lista de vituperables errores, parecen hallarse obstinados en demostrar que esas puertas de la legalidad hace ya

tiempo que se han cerrado para nosotros.

Dad una mirada retrospectiva y os convenceréis de ello.

Se cerraron, la nefasta jornada en que una multitud de indefensos obreros vióse agredida brutalmente por la guardia civil, que, siguiendo los consejos de Silvela y obedeciendo las órdenes de Maura, no vaciló en disparar sus maüßers sobre el pueblo; en hacer que se derramara sangre española en la misma España; en manchar, en fin, con una gota más de sangre la negra página de la monarquía borbónica en el perpétuo libro de la historia.

Se han cerrado también, siempre que el gobierno con sus desaciertos, ha abusado bárbaramente de ese pueblo que algún día creyó en sus promesas.

Y en fin, se han hecho completamente infranqueables dichas puertas para nosotros, á raíz del horrible crimen de Tarrasa en que la policía asesinó villanamente á un infeliz obrero, por el solo delito de empuñar en sus manos una bandera que, al agitarse en el aire con orgullo, encarnaba evidentemente el gozo que todos experimentamos al ver esta hermosa y sublime resurrección del ánimo popular en España.

Ya lo veis, compañeros, se nos niega la fuerza que nos otorga el derecho. Aprestémonos pues á usar del derecho que nos concede la fuerza, y ahora, con más fe, con más ahinco, con más energía que nunca gritemos:

¡Viva la unión!

EVELIO BRULL VILA.

Trabajo fecundo

Es realmente sublime el despertar del pueblo español. Venciendo la modorra á que instituciones sombrías le habían sumido se levanta y afirma su fe en la democracia como elemento propio para salvarse y dignificarse.

Gloria cabe por ello al partido republicano, pero el autor de las nuevas instituciones ha de ser apreciado por el pueblo todo, que encontrará ancha vía para su progreso y riqueza. La revolución política

que debe realizarse no será obra exclusiva de un partido. Podía este marcar orientaciones, condensar en un momento dado las aspiraciones nacionales en lo que tienen de negación á lo subsistente, pero el empuje transformador no admitirá diques ni las futuras leyes serán regladas por pautados.

Treinta años de completo envilecimiento en la que la propia nacionalidad pelagra no admiten recetas de curanderos; la acción ha de ser enérgica, eficaz y dolorosa para que la reconstitución de una patria sea un hecho. Hombres como Costa, de clarísima inteligencia, así lo manifiestan, ya su lado y como colaboradores, sin etiquetas de marca de fábrica, deberán muchos colaborar en este trabajo.

A la frascología, huera de estadistas y políticos profesionales deberá añadirse la acción dura y constante, persistente y activa de los pensadores. No saldrá la revolución de los cuarteles donde se guardan las enmohecidas armas de nuestras derrotas coloniales. Eso á lo más sería un incidente. Ha de salir la futura revolución armada desde el Arsenal del pensamiento, con todo el avasallador caudal de lo comprimido, con la fecundante anegación de las ideas que no se han exteriorizado gracias á la pseudo Inquisición de la España católica que nos hace ser un pueblo muerto.

Y esta revolución en la que creemos todos, políticos y no políticos, pobres y ricos, prácticos é ideólogos será tanto más persistente cuanto menos tengamos de las viejas preocupaciones que han castrado la voluntad y la acción del país. Es fuego nuevo lo que ha de alumbrarnos si queremos que la Democracia sea el espíritu de vida. A partir de ella subsistiremos. Si la adulteramos por conveniencias de momento, habremos cambiado de posición para morir con gallardía. Pero lo que tendría que ser crepúsculo matutino, de rosada luz, invitación á la vida, bagido de nueva existencia sería solo crepúsculo vespertino, brillante colorido, rayos rojos, globo de fuego en lo alto, pero de breve duración y prólogo consiguiente de una eterna noche.

No lo olviden los republicanos á quienes no solo incumbe el deber de enterrar un régimen, sino el de instaurar el de la Verdad y de la Justicia.

I. BO Y SINGLA.

Barcelona y Mayo 1903.

1873.

Elecciones republicanas

Quando tanto y tan mal habla la gente monárquica al recordar el período histórico de la efímera República en España, y pasadas unas vergonzosas elecciones generales llevadas á cabo bajo la tutela del más reaccionario, el más soberbio y déspota de los ministros borbónicos, como lo es políticamente hablando y sin clase de duda, el místico jesuita señor Maura, bueno será reproducir hoy, que han transcurrido seis lustros y como una memoria al inmortal Castelar, que en 25 de los corrientes cumplanse cuatro años de su malograda muerte, parte del discurso pronunciado por el grandilocuente tribuno en 8 de Julio de 1873, contestando á una interpelación del señor Romero Robledo censurando las elecciones verificadas en aquella fecha por el Gobierno republicano.

He ahí el espejo, en el cual debían mirarse los monárquicos si no careciesen de vergüenza política. Decía Castelar:

«Y ahora entro á contestar á los varios discursos y á defender la política del Gobierno á que tuve la honra de pertenecer.

He puesto el primero el discurso del señor Romero Robledo. Todos lo habéis oído: discurso severo en sus formas; discurso elocuentísimo en su palabra; discurso razonado en sus apreciaciones; discurso lleno, sin embargo, de un intransigente espíritu conservador; y el discurso del señor Romero Robledo se dirigía especialmente á todo aquello que el Gobierno anterior y los individuos del Gobierno actual que quedan en ese banco, pertenecientes á aquél, á todo aquello que el Gobierno anterior puede presentar como más título de gloria. El discurso del señor Romero Robledo criticaba especialmente las elecciones. ¿Y por qué criticaba las elecciones? Las criticaba porque el Gobierno anterior abandonó la tutela electoral. Habíamos dicho hacía mucho, hacía muchísimo tiempo, desde aquel banco, que jamás ejerceríamos tutela electoral, que jamás tendríamos dirección electoral; y hemos cumplido fiel y lealmente nuestra palabra. Era indispensable una reacción contra aquellas elecciones dirigidas desde los gabinetes ó del Presidente del Consejo de Ministros ó del Ministerio de la Gobernación. El señor Romero Robledo no puede, no debe haber olvidado estos tiempos. Trábase de los candidatos en Consejo de Ministros; dictábasele al gobernador; éste iba con el propósito de hacer lo que se llamaba, bárbaramente, unas elecciones y de llevar el candidato; los empleados todos eran muñidos electorales; los peones, los carteros; los dependientes de los Ministerios de Fomento y de Gobernación, ejércitos también electorales; la Milicia ejercía

otra presión sobre los electores, porque su partido estaba armado; luego, si no había bastante con la Milicia, se llevaban los ejércitos de mar y tierra á votar ordenadamente; y si no había bastante con los ejércitos de mar y tierra, se inventaba la partida de la Porra; de suerte que la mayor calamidad que podía caer sobre la Pátria (y ahora también), eran unas elecciones de los partidos monárquicos. (Aplausos.)

¿Y nosotros qué hicimos? En primer lugar, separar por completo la administración de la influencia electoral: en segundo lugar, digamos á los gobernadores que aquel Gobierno, ni podía, ni debía tener candidatos oficiales: en tercer lugar, se anunció á los jueces que se les castigaría severamente si arrastraban la toga de su altísima magistratura por el suelo de los comicios: en cuarto lugar, se dejó toda la administración provincial y toda la administración municipal anteriores al partido republicano, á pesar de haberse renovado hasta en sus cimientos esta sociedad. Y nosotros creíamos, y creíamos con razón, que si había algunas perturbaciones, y que si estas perturbaciones podían cohibir la libertad electoral, en cambio no había ninguna presión del Gobierno, y no habiendo ninguna presión del Gobierno, estaban con exceso compensadas las perturbaciones que pudieran sobrevenir. Además; ¿en dónde el partido republicano es numeroso hasta ser innumerable, y es fuerte hasta ser violento? El partido republicano es numeroso en las grandes poblaciones: allí habíamos triunfado siempre, y por ende debíamos triunfar ahora. En otra parte, en los campos, en las poblaciones inferiores, no podía haber presión de las muchedumbres, y no habiendo presión de las muchedumbres ni presión del Gobierno, era justo, era lícito esperar que la libertad electoral sería completa.

Lo que ha sucedido es una cosa muy triste; lo que ha sucedido es que los candidatos oficiales se hallaban acostumbrados á luchar bajo la sombra protectora de la Administración; y desde el momento mismo en que la sombra protectora de la Administración les ha faltado, se han sentido sin fuerzas, no ya para la victoria, pero ni siquiera para el combate. Lo que ha sucedido es que vosotros tristemente habéis, por una larga educación, iniciado al pueblo en la costumbre de esperar su candidato de manos del gobernador; y en el momento mismo en que el pueblo ha ido á los gobernadores y ha visto que no tenían candidatos, desde aquel momento vosotros habéis dicho: «no, no vayáis á votar á los candidatos conservadores.»

Hay otra cosa más, y yo debo decirselo al señor Romero Robledo, que representa aquí á las clases conservadoras, para que se lo diga á ellas con la entereza que él tiene, con la franqueza que él tiene también, con la entereza y con la franqueza con que yo digo la verdad al partido republicano; y es que en España las clases conservadoras son esencialmente tímidas; es que quieren que todo el mundo las salve; es que no quieren salvarse ellas mismas; es que no quieren luchar; es que no quieren padecer; es que solo quieren gozar y abandonar á otros el cuidado de sus intereses. (Aplausos.)

Y así, ¡funesto mal para nosotros y para vosotros, funesto mal para todos! Así las sociedades humanas no tienen fé, así la marea no tiene diques, así la libertad no tiene límites, así la opinión avanzada no tiene una opinión que le sirva de contrapeso y de contraste. Yo he oído muchas veces á las clases conservadoras decir: necesitamos un salvador. ¿Qué salvador necesitan las clases conservadoras de la poderosa é industrial Inglaterra? ¿Qué redentor necesitan las clases conservadoras de Suiza? Y tienen, por ventura, estas clases conservadoras menos asegurada su propiedad, en medio del oleaje de aquellas grandes libertades, que las clases conservadoras españolas? Que no busquen un redentor: ya no hay redentores; que no busquen un salvador: en este gran individualismo moderno cada cual se salva á sí mismo. Que se reúnan, que se asocien, que eduquen al pueblo, que gasten una parte de sus ahorros y de sus rentas en levantarle y redimirle, y entonces verán como tienen la influencia que les corresponde en el Gobierno de la Nación. (Aplausos.)

Pues bien; treinta años hace que Castelar reprochaba de los partidos monárquicos sus procedimientos electorales y aún desgraciadamente para el país, continuaban con las mismas ó peores artimañas de encomendar, bárbaramente, las elecciones á los gobernadores de provincia y llevar éstos el candidato, sacándole triunfante contra viento y marea aunque para ello haya de emplearse la razón del maulser, conforme recientemente ha ocurrido en Infiesto, Almería, Bilbao y en algún otro punto.

Y, si son las clases conservadoras, siguen con su egoísta, tímida esperanza su redentor ó salvador en forma de dictadura para, resguardadas en ella, gozar y no padecer, abandonando el cuidado de sus intereses en manos del propio dictador, que no parece ni parecerá tan fácilmente.

Las clases conservadoras lo esperan todo del Estado; y, por lo tanto, carecen de influencia entre la masa popular, porque jamás han pensado, como decía el inolvidable Castelar, en gastar parte de sus rentas ó ahorros en levantarle y redimirle.

Por ello, pues, al faltarles á las referidas clases conservadoras la protección directa de los Gobiernos monárquicos, se han sentido sin fuerzas, no ya para la victoria, pero ni siquiera para el combate, como evidentemente se ha demostrado en Barcelona en las últimas elecciones.

Por eso con oportunidad recordamos ahora las elecciones republicanas de 1873.

ERNESTO BOVER.

La Ciencia ante el dogma

VIII

Para el comun de los hombres no hay argumento más convincente que el temor. Consecuentes con este principio, los teólogos nos dicen «que es preciso tomar el partido más seguro; que nada es más criminal que la incredulidad; que Dios castigará eternamente á todos los que tengan la temeridad de dudar de su existencia, que

su rigor es justo, en vista de que nadie á no ser demente ó malvado, puede impugnar la existencia de un monarca encolerizado que castigará severamente á los ateos.» Si examinamos estas amenazas á sangre fría, hallaremos que hay que volver siempre á la misma cuestión; que es necesario empezar por demostrar de un modo satisfactorio la existencia de Dios, antes de decirnos que lo más seguro es creer en él, y lo más abominable dudar ó negarle. Enseguida sería preciso probarnos la posibilidad de que un Dios justo castigue con crueldad á los hombres por haber permanecido en un estado de demencia, que les impidió confesar la existencia de un ser que su razón alucinada no podía concebir.

En una palabra, sería forzoso probar que un Dios que se dice lleno de equidad, podría castigar sin medida la ignorancia invencible en que se halla el hombre con respecto á la esencia divina.

Es bien singular el modo de raciocinar de los teólogos. Ellos inventan fantasmas, les atribuyen contradicciones sin número, y después dicen que el partido más seguro es no dudar de la existencia de estos fantasmas inventados por ellos. Por este método no hay absurdo que no esté más cerca de creerse que de negarse. Todos los niños son ateos; ellos no tienen idea alguna de Dios. ¿Son, pues, criminales por esta ignorancia? ¿A qué edad principian á estar obligados á creer en Dios? A la edad de la razón, diréis. ¿Y en qué tiempo debe empezar esta edad? Por otra parte, si los teólogos más profundos se confunden al inquirir la esencia divina, y no se alaban de que la comprendan, ¿qué ideas puede tener la gente sin instrucción, las mujeres, los campesinos, y en una palabra, cuantos componen la gran masa del género humano?

Los hombres no creen en Dios sino bajo la palabra de otros que tienen de él las mismas ideas que ellos. Las nodrizas son nuestras primeras teólogas; ellas hablan de Dios á los niños, lo mismo que de los duendes, y les enseñan desde la edad más tierna á juntar maquinalmente las dos manos. ¿Tienen por ventura conocimientos más claros de Dios que los niños á quienes enseñan las oraciones que saben ellas sin comprenderlas?

La religión pasa de padres á hijos, lo mismo que los bienes de familia, con sus cargas. Cada cual recibe de sus padres y de sus maestros, el Dios que recibió de los suyos, pero, según su temperamento, cada uno le acomoda, le modifica y le pinta á su modo.

El cerebro del hombre es, sobre todo en la infancia, una cera blanda para recibir impresiones. La educación le suministra todas sus opiniones en un tiempo en que es incapaz de juzgar por sí mismo. Así es que luego creemos haber recibido de la naturaleza ó haber traído al nacer, las ideas verdaderas ó falsas que en una edad tierna nos imbuyeron. Y esta persuasión es una de las principales causas de nuestros errores.

La ilusión contribuye también á cimentar en nosotros las opiniones de los encargados de nuestra educación. Los creemos mucho más hábiles que nosotros, y los suponemos muy

convencidos de lo que nos enseñan. Tenemos suma confianza en ellos, y por los cuidados que nos prodigan cuando no podemos valernos ni ayudarnos nosotros mismos, los juzgamos incapaces de engañarnos. He aquí los motivos que nos hacen adoptar mil errores, sin otro fundamento que la peligrosa palabra de los que nos han educado. La prohibición misma de no poder raciocinar sobre lo que nos dicen, aumenta nuestra confianza y contribuye muchas veces á duplicar el respeto hácia sus opiniones.

Los doctores del género humano se conducen muy prudentemente enseñando á los hombres los principios religiosos antes de que se hallen en estado de distinguir lo verdadero de lo falso. Sería tan difícil alucinar la razón de un hombre de 40 años con las opiniones disparatadas que se nos dan de la divinidad, como desterrar estas mismas opiniones del cerebro del hombre imbuido en ellas desde su infancia.

Se nos asegura que las maravillas de la Naturaleza bastan para convencernos completamente de la existencia de un Dios; pero ¿cuántas personas hay en el mundo que tengan capacidad y medios para contemplar la Naturaleza, estudiarla y meditar sobre ella? Los hombres, en general, no hacen caso de tales maravillas. Un labrador no se sorprende en modo alguno de la belleza del Sol que vé todos los días. El marino no se admira de los movimientos regulares del Océano, ni jamás sacará de ellos conjeturas teológicas. Los fenómenos de la Naturaleza no prueban la existencia de Dios sino á los hombres acostumbrados á ver á Dios en todo aquello que no pueden comprender. En las maravillas de la Naturaleza, el sabio no ve otra cosa que el poder de ella, sus leyes permanentes y variadas, y los efectos necesarios de las diferentes combinaciones de la materia.

¿Hay nada más espantoso que la lógica de tanto profundo doctor que, en lugar de confesar su ignorancia sobre los agentes naturales, va á buscar fuera de la Naturaleza, es decir, en las regiones imaginarias, un agente mucho más desconocido que la Naturaleza misma, de la cual puede á lo menos formarse alguna idea? Decir que Dios es el autor de los fenómenos que vemos, ¿no es atribuirselos á una causa oculta? ¿Y qué cosa es Dios? ¿Qué cosa es un espíritu? Causas de las que ninguna idea tenemos, ¡Sabios! Estudiad la Naturaleza y sus leyes, y cuando podáis buscar en ellas la acción de las causas naturales, no recurráis á las sobrenaturales que, lejos de aclarar vuestras ideas, no harán más que oscurecerlas cada vez más, poniéndoos en la imposibilidad de entenderos vosotros mismos.

UN LIBREPENSADOR.

Un triste cuento

Discursos, promesas, propósitos vanos, engaños, traiciones; tal programa fué

el que los monárquicos pusieron en juego para apoderarse por fin del poder.

II

Reformas, problemas, presupuestos nuevos; bombo, mucho bombo, en eso quedó aquel gabinete tan cacareado que al fin con sus actos al pueblo irritó.

III

Gritos subversivos, manifestaciones, voces, mítins, tiros; ruje el pueblo ya. Asustado Maura dimitir pretende; Silvela asegura que él también se irá.

IV

Resumen de todo: ¿No veis del conflicto la causa importante que todo lo armó? Pues que no es lo mismo gobernar corderos que explotar vilmente al pueblo español.

EVELIO BRULL VILA.

¡Pobre Cristo!

A una monja interrogué para saber el motivo por el cual vióse llevada al templo del sacrificio; y ella contestó con mezcla de franqueza y de cinismo. — Vine á este Santo convento á desposarme con Cristo porque en el mundo ya nadie me amaba; ¡ni el diablo mismo!

YERBEV LLUOL VIAL.

Crónica

Declaraciones de Costa

El señor Costa ha declarado que á causa de su estado de salud, no tiene resuelto si irá ó no á las Cortes. Celebra la ruptura del pacto de Santiago Alba con los republicanos de Valladolid. Para la reconstitución de España confía en los estudiantes y en la masa obrera republicana. Hubiera visto con gusto la coalición liberal y obrera. Estima mucho las declaraciones de Pablo Iglesias en favor de una república conservadora, que cree compatible con las aspiraciones de los obreros.

El Gobernador y los republicanos

El gobernador negó el permiso para que en manifestación fueran los republicanos á esperar á los diputados republicanos de Barcelona. El señor Salmerón ha rogado á los correligionarios que no fueran á la estación, y en cambio vayan al domicilio de los diputados de Barcelona á dejar targeta.

A la estación solo bajaron el señor Salmerón y los diputados republicanos que se encontraban en Madrid, y unos dos mil republicanos que no sabían la orden del señor Salmerón.

Los obreros acordaron saludar al diputado obrero señor Inglés en su domicilio.

Cuestión Soriano-Blasco

En una de las sesiones del Congreso, se han reunido los señores Llano y Persi, Azcárate y Vallés y Ribot que forman la ponencia para entender en la cuestión Soriano-Blasco.

Informaron ante los mismos en primer término el señor Blasco, después el señor Gil y Morte, luego el señor Menendez Pallarés y por último el señor Morote.

Todos estuvieron conformes en reprobar la conducta del señor Soriano, rebelde á las autoridades del partido, rebelde al jefe, y perturbador de los republicanos de Valencia.

La ponencia volverá á reunirse para fallar.

El señor Pidal se ha negado á admitir la Presidencia del Congreso.

La ha aceptado el señor Villaverde.

Más le valiera estar *du cermes*, porque la mayoría lo vá á matar á disgustos.

Pues, ¿y las minorías?

Entre tanto que los señores Maura y Silvela discuten sobre cuál de los fusiles es el mejor para matar ciudadanos indefensos, los señores Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo, tratan de la Jefatura del partido liberal.

Sin entenderse y negándolo después.

No quieren que se enteren los *pollitos* Moret y Romanones.

Veníase anunciando hace días que un conocido conservador evolucionaba hacia los liberales.

Y algo hay de verdad.

Porque los liberales y los conservadores de la tercera fracción, se han unido contra los mauristas y cordoveses.

Dando la batalla en la Diputación con ayuda de dos desertores.

Por lo visto, los liberales de Tortosa de hecho, se han puesto de acuerdo con el ex-cacique conservador.

Estos fusionistas siempre buscando arrimos é inteligencias.

Por que les sucede lo que á los gallegos del cuento, que cuando van solos todo el mundo les pega.

A la hora en que escribimos estas líneas, se nos asegura que el señor Bau ha presentado la dimisión del cargo de Alcalde.

Su paso por la Alcaldía, no se ha hecho digno de lo que el pueblo podía esperar.

Ligado al caciquismo y falta de independencia, deja la Alcaldía sin haber acometido ninguna de las mejoras que le hubiesen hecho digno de aplauso.

Con motivo de la huelga de empleados del ramo de consumos *Los Debat-s* y el *Diario de Tortosa* se tiran los trastos en la cabeza y sacan á relucir el uno del otro su *diáfana* y *transparente* administración de los intereses del pueblo.

Escondan unos y otros sus *trapitos* porque aun que nos tapemos las narices se respira en sus campañas un olor tan corrupto que asficia.

El domingo quedó definitivamente constituida en Valls la Juventud Republicana, cuyo único fin es dedicarse, á las órdenes y bajo la dirección del Comité, á la propaganda de nuestros ideales.

Parece que en breve comenzará á cumplir la misión para que se ha formado, verificando excursiones á los pueblos del distrito.

Bien por la juventud, cuyas iniciativas y entusiasmos han de ser de gran provecho para el partido republicano del distrito de Valls-Montblanch.

Continúa la racha civilizadora.

A las lecciones de mauser gubernamental de Vigo, Salamanca, Madrid, Valencia, Infiesto, Jumilla y Almería, siguió la lección de revolver *ordenado*, que hizo de las suyas en Tarrasa, matando á un obrero é hiriendo á varias persodas.

Y como aún no ha terminado el curso es de esperar que continúe el gobierno paternal que padecemos dando *lecciones* de civilización rifeña.

El Gobierno se ha presentado á las Cortes tal como estaba constituido.

Lo cual significa que aun no se ha extinguido la raza de los valientes. O hablando en plata, que Maura, cual nuevo Tenorio, no le teme á nadie, ni á los espectros sangrientos de sus víctimas.

La noticia nos place. Que viva el Gobierno Maura-Silvelista. Con él viene de seguro la revolución.

Porque Maura parece que continúa empeñado en hacerla. O provocarla, que para el caso es igual.

La ya famosa circular del Fiscal del Supremo declarando pecaminoso el grito de *viva la República!*, ha tenido su complemento en otra no menos famosa circular que el ministro de los *luses* ha dirigido á los gobernadores encargándoles que *interpretando* las leyes, (!) prohiban manifestaciones y actos *subversivos* y los repriman con mano fuerte.

Lo cual me parece de perlas. Y mejor si lo cumple.

Doña Mercedes Vila de Martí

PROFESORA EN PARTOS

Con título que puede exhibir expedido por el Ministerio de Fomento. Alumna del Doctor especialista don Eusebio Grau Martí. Comadróna interna que ha sido de la Casa Maternidad y Expositos de Barcelona.

Ofrece sus servicios en su nuevo domicilio

Calle Carmen núm. 3, 2.º 2.º

NOTAS: Se proporcionan y admiten encargos para nodrizas.

En altas horas de la noche el sereno queda encargado de abrir la puerta de la calle.

Imp. de EL PUEBLO

EL PUEBLO

Periódico semanal

Órgano del partido de unión
republicana de Tortosa.

Redacción y Administración

Calle Càrmen, 3, 1.º, 1.º---TORTOSA

Precios de suscripción

En Tortosa al mes 0'50 ptas.--Fuera trimestre 1'50
idem.

Anuncios y Comunicados á precios convencidos

Grandes Canteras y Talleres

DE

FELIPE CURTO Y C.ª

Especialidad en molinos aceiteros los más modernos
y ventajosos conocidos hasta el día.

La casa cuenta con ROLLOS (RODETS) DE GO.
DALL, ULLDECONA y MONJUT.

También se dedica á toda clase de empresas de si-
lleras, para construcciones en "ferro-carriles, carreteras
y puentes".

Dirección, calle San Blás 9

TORTOSA

HARINAS SALVADOS Y CEREALES

Depósito de guanos y primeras materias

DE

ENRIQUE NOMEN FADURDO

Calle Mayor, 5 y Arrabal de la Cruz, 7

TORTOSA

CEMENTO

de la nueva mina de Alfara clase superior. Probadlo y os
convencereis.

Deposito, frente la estación del tranvía, Almacén de
Trapos de José Monclús.--Arrabal de la Cruz.--Tortosa.